

Cuentos de Meneses

por Sebastián Salazar Bondy

25/8/54

En "El hombrecillo oscuro" —que la revista "Cultura Peruana" acaba de editar en conmemoración de su 15º aniversario —ha reunido Porfirio Meneses veinte cuentos de diversa índole en cuanto a sus temas, pues en lo que respecta al estilo es posible distinguir una clara unidad del primero al último relato. Se trata de una fluída y cordial entonación que bien puede equipararse con la de la acuarela. Ninguna nota de color resalta demasiado ni se impone con exceso en el uniforme nivel de la expresión, que Meneses prefiere reposada y simple, directa y sin violencias emotivas. Hay en la manera narrativa de este escritor una especie de freno que contiene todo desborde y limita la versión de los sucesos dentro de un tono menor melancólico y, en cierto modo, candoroso. De ahí que no deje de ser verdad que son los asuntos rurales los que más convienen a su pluma, puesto que el ambiente campesino, la psicología de los hombres que lo habitan, las relaciones que se suscitan entre ellos, se adecúan mejor a ese concepto ingenuo de la naturaleza y de la vida que predomina en Meneses y determina su modo de contar.

Algunos cuentos de "El hombrecillo oscuro" denuncian que su autor intenta ahora ampliar el alcance de su sensibilidad. Desde "El escarabajo", algo así como una fábula o historia infantil, hasta "Amaos los hunos", donde procura revelar el cruento mundo de una prisión, Meneses ha buscado describir zonas de la realidad que, sin embargo, se le escapan antes de que haya podido extraerles la sustancia poética o dramática que entrañan. En cambio, en "El hombrecillo oscuro" —que da título al volumen—, "El pariente Rude" o "Amor como nube", el acierto se manifiesta desde las primeras líneas. Los personajes, cuando el cuentista retorna a su mundo, se desenvuelven con soltura, se desplazan y proceden naturalmente, y el encanto de la narración surge sin demoras. Se fijan nitidamente los contornos de la personalidad de cada persona de la ficción y sus conflictos se nos dan como formas efectivas, vivas y permanentes.

El temperamento de Meneses es precisamente así: las pasiones están atemperadas en él por una suerte de escéptico y fatal sentido de los hechos. Sólo un acto mágico, un acontecimiento prodigioso, es capaz de fracturar la monótona pero aparentemente realidad de sus cuentos.

de sus cuentos —de aquellos en los cuales, repetimos, ha recogido lo que él conoce y siente con plena sinceridad— es la que espera paciente, la que aguarda vuelta a sí, con grave y solitaria confianza, una irrenunciable redención. La muerte y el amor están considerados como extremos entre los cuales oscila, sin apuro, el ánimo de estos seres que fían en un largo plazo su liberación material y espiritual. Cuando Meneses pinta estos ámbitos y estas criaturas, su palabra se hace firme, su estilo se asienta, su propósito resulta factible. Los logros de "El hombrecillo oscuro" radican en tal penetración. Vano es en él todo prurito mundano o todo lirismo acarreado de campos que le son ajenos.

Un mérito de Meneses, que entre nosotros no es pequeño, es la solidez de su vocación. Desde hace años, contra la indiferencia del medio, a despecho de la indolencia, ha trabajado reservada y honestamente en su arte. En un país como el nuestro, donde es tan tradicional y frecuente ver la intempestiva aparición de un talento y su temprano eclipse, el caso del autor de "El hombrecillo oscuro" es ejemplar. Este último libro puede gustar o no, pero dice con elocuencia que es obra de un escritor que se ha empeñado en proseguir en sus tareas sin temor a la falta de estímulo e, inclusive, al rencor que provoca en tantos amargados el hecho de que alguien continúe en el cumplimiento de lo que considera su vital misión. "El hombrecillo oscuro", no obstante ser disparejo en sus méritos, a pesar de que muestra altibajos que el propio Meneses puede enmendar en el futuro, es el fruto de un quehacer sincero y consecuente.

Una última palabra sobre la edición. No es usual entre nosotros que se imprima un libro con la dignidad gráfica con que está realizado "El hombrecillo oscuro". La nitidez de su tipografía, la calidad de su papel, la limpieza de su diagramación y, en fin, la clase que como obra editorial posee, lo convierten en un modelo digno de ser imitado. Los dibujos de Sabino Springett que lo ilustran son, de otra parte, un motivo decorativo muy grato. Sería de desear que en lo sucesivo los pintores peruanos fueran requeridos por los editores con el fin de que ellos también contribuyan a un mejor desarrollo de la industria del libro, tan descaecida en el Perú, pero de la cual tanto tiene el país que esperar.